

“La gente piensa que el surfista profesional es el loco chacotero, pero no”, afirma

La historia de Joel Acevedo, el rescatista que trabaja con los surfistas más grandes del mundo en Hawái

Se mudó hace menos de un año a esta isla, tras jubilarse después de 22 años de trabajo en la Armada.

WILHEM KRAUSE

Es un largo camino el que separa Quintero de Hawái - más de 10.000 kilómetros de océano- pero, para los fanáticos de las olas, ambos destinos son topes de línea. A sus 40 años, Joel Acevedo Gallardo ha recorrido esa distancia para convertirse en instructor del Big Wave Risk Assessment Group (BWRAG), donde entrena a los mejores surfistas de olas grandes del mundo en temas como primeros auxilios, reanimación cardiopulmonar y control de hemorragias.

Las olas grandes son verdaderos monstruos del océano, superando muchas veces los seis metros de altura y representando un desafío extremo incluso para los surfistas más experimentados. Dominar estas olas no solo requiere habilidad y coraje, sino también una preparación exhaustiva en seguridad y técnicas de rescate debido al alto riesgo que implican.

“Soy hijo de pescador y siempre me crié al lado del mar”, dice Joel. Durante 22 años, sirvió como nadador de rescate en helicópteros en la Armada de Chile. “Mientras me dedicaba al rescate, me di cuenta de que los surfistas estaban involucrados en situaciones de emergencia, pero carecían de las técnicas o la experiencia para ayudar a alguien en el agua”, explica.

Esta observación lo llevó a fundar Rescue Surf en Chile, un equipo dedicado a capacitar a surfistas en rescate acuático y primeros auxilios. “Empezamos a compartir conocimientos técnicos para empoderarlos dentro del agua”, comenta. Además, lideró el equipo de rescate en los eventos de olas grandes en Punta de Lobos, Pichilemu, desde 2011.

Después de 22 años en la marina, Acevedo decidió retirarse y aceptar una oferta como Director Senior de Operaciones en AED Institute en Hawái. “Vendimos todo lo que teníamos, lo regalamos, y nos vinimos con un par de maletas”, cuenta sobre su mudanza con esposa e hijos. En su nuevo rol, supervisa que todo funcione correctamente en la empresa que equipa y entrena a entidades gubernamentales y privadas en soluciones para salvar vidas.



La vida de Joel Acevedo está conectada con el mar.

“Coordino entrenamientos y equipamiento con bomberos, policías y servicios de emergencia. Aquí, todos los autos de los policías y bomberos tienen un desfibrilador”, destaca. Además, continúa su labor con el BWRAG, preparando el próximo encuentro en Maui junto a figuras como Kai Lenny, Andrea Moller y Paige Alms. “Ahora comienza la temporada de olas grandes en Hawái y todos los ojos están puestos aquí”, comenta.

Igual es raro jubilarse tan joven, porque usted dejó la Armada a los 39 años.

“Me retiré a los 39 de la Marina, con 22 años de servicio, pero era el momento, porque como rescatista todo funciona en torno a mi salud, a mi cuerpo. Si me quedo en la Marina por más tiempo, después voy a salir muy viejo. Era el momento de cambiar las cosas”.

¿Cómo ve usted la inversión en capacitación para el rescate en olas grandes en Hawái en comparación con Chile?

“En Chile, el rescate en olas grandes se ha profesionalizado bastante. Trabajé en Punta de Lobos en ese ámbito durante muchos años y se han logrado grandes avances; el equipo de rescate cuenta con alrededor de 14 o 15 motos de seguridad para proteger a los atletas. Se han establecido protocolos sólidos y se ha involucrado a entidades fundamentales como la Armada, la Capitanía de Puerto de Pichilemu y las autoridades regionales de salud. En otros lugares,



Joel Acevedo entrena a los surfistas en temas asociados a primeros auxilios.

como Arica, donde también hay olas grandes, aún requieren más apoyo y recursos”.

¿Y en Hawái?

“Acá todos los surfistas llegan a la playa con dos o tres motos de seguridad para cada uno. O sea, cada uno tiene su propio equipo de seguridad. Le toman bastante seriedad al tema porque saben que su vida depende de que ese equipo de rescate implemente bien las medidas”.

¿Es difícil trabajar con surfistas profesionales?

“No, al contrario, son súper profesionales. Es todo súper serio. La gente

piensa que el surfista profesional es el loco chacotero, hippie, ¿cachai? Pero no, aquí hay mucho profesionalismo, todo está actualmente calculado, preparado. Nada es al lote”.

¿Qué barreras económicas cree que existen para este deporte en Chile?

“Desde mi punto de vista hay una carencia de bastantes niños surfistas nuevos que quieren atreverse a surfear olas grandes y lo hacen bastante bien en Punta de Lobos, pero no tienen el apoyo ni soporte para dedicarse netamente a esto. Entonces así va pasando el tiempo y, después, ya se les pasó su momento”.